



Musika



El 'Boss', en un concierto en el BEC de Barakaldo. FOTO: ZIGOR ALNORTA

Julio Valdeón Blanco ha editado 'American Madness. Bruce Springsteen y la creación de Darkness on the edge of town', un ensayo centrado en uno de los mejores discos del estadounidense y de la historia del rock. **TEXTO A. Portero**

Calles, guitarras y corazones de fuego

AMERICAN Madness' es, además de un libro y ensayo exhaustivo, un lujo auténtico. Todos sabemos que la parroquia Springsteen devora todo aquello que huele a su ídolo, pero es que este ensayo puede convencer a cualquiera que se acerque a él por su cuidada presentación, su información pormenorizada, su rigurosa capacidad de análisis e investigación, su rescate de imágenes inéditas y un verbo tan flamígero como metafórico. Si además se centra en uno de los mejores discos de la historia del rock, la operación impulsada por Caelus Books resulta obligada para el lector rockero.

Pongámonos en situación. El

vagabundo Bruce había tocado la gloria (y su primera pasta) con *Born to run* en 1975, aquel maravilloso compendio de canciones épicas plagadas de romanticismo adolescente y sueños de escapadas nocturnas en coches en dirección al mar. Tres años después, el diablo de New Jersey, ya sin Wendy en el sillón del copiloto, había chocado, metafóricamente hablando, con aquel vehículo cromado contra las sombras y la frustración de sus sueños en un callejón apartado y oscuro de la ciudad. Vivía en sus propias carnes una *trampa mortal*, la que luchaba contra su primer manager, Mike Apple, que le había robado la autoría de sus canciones y le impedía entrar a grabar un disco nuevo.

Entre esa fiebre se creó *Darkness on the edge of town*, un disco crudo, airado, dramático, oscuro, eléctrico (incluye algunas de las guitarras más fieras de su carrera y deja en segundo plano el saxo de Clarence Clemons) y casi cinematográfico. Aquí ya no hay épica, ni sueños románticos.

Es un disco poblado de perdedores (él mismo) y sobre el fin de la adolescencia y la inocencia. Sobre pisar tierra firme y darse de bruces con la realidad, con la rutina del curro, la falta de esperanza, el dolor, la soledad, la crisis económica y de pareja... Un disco en el que Bruce no canta, aulla. Como sus guitarras.

En las 200 páginas del libro no pasa nada por alto. Empezamos por recorrer las influencias de Springsteen (de Elvis, de cuya corte de admiradores abomina, al country de Hank Williams y Woody Guthrie, el blues, New Orleans, sus influencias cinematográficas, de Ford a Coppola y Scorsese) y repasa su proceso judicial con Apple, la titánica gestión del álbum; las decenas de canciones que se quedaron en el camino y no pasaron el corte o la interminable gira posterior, magníficamente documentada en sus botlegs (conciertos piratas), analizados hasta el último detalle.

El resultado de este ensayo se convierte en algo más que el relato de cómo se parió *Darkness*... Acaba siendo un retrato psicológico de Springsteen y, por extensión, de finales de los años 70 en Estados Unidos, tanto en el plano musical como en el económico, político y social. Un disco sobre seres aplastados, pero no vencidos. Como dice Valdeón: "jodidos, claro. ¿pena? ninguna". Porque estas canciones las pueblan seres "dispuestos a reinventarse y a comenzar de nuevo". Bruce no sólo lo demostró "toda la noche". Lleva en ello 31 años tras la publicación de este disco histórico.